

Campesinado y crisis agraria en Nariño

Jairo Armando Jurado Estrada

Economista
Universidad de Nariño

*Metieron el Esmad
para sacar a la gente,
por defender los derechos
no nos importa la muerte.
Que nos echen plomo,
si eso nos marca la suerte,
también vamos a pelear
para eso estamos presentes.*

Cántico popular a la resistencia
campesina en Patía, Mojarras y
Norte de Nariño

Nariño es uno de los seis departamentos que concentran la mayor producción campesina de alimentos en Colombia¹. En esta región los productos agrícolas predominantemente campesinos tienen mayor peso que los de tipo capitalista, pues representan alrededor del 80% del valor total de la producción agrícola departamental². La economía campesina es entonces una realidad insoslayable en este departamento. Sin embargo, ella se encuentra sometida a un proceso dialéctico de descomposición-recomposición, el cual se manifiesta tanto en la proletarianización de la fuerza de trabajo rural como en el fortalecimiento del semiproletariado agrícola y en la permanencia del campesinado como un grupo social que lucha por su supervivencia en condiciones cada vez más adversas.

El campesinado nariñense

La formación del campesinado nariñense se deriva de las implicaciones que tuvieron la expansión y configuración del capitalismo como sistema mundial tras la invasión europea a América. Si a comienzos del siglo XVI Nariño estaba habitado por comunidades

1 En orden de importancia, la producción campesina no cafetera y legal se concentra en seis departamentos: Cundinamarca, Antioquia, Santander, Boyacá, Nariño y Córdoba. La mitad de la producción agrícola capitalista-legal se concentra en apenas tres departamentos: Antioquia, Valle y Tolima. Forero, Jaime (2002). "La economía campesina colombiana 1990 – 2001". *Cuadernos de Tierra y Justicia No. 2*. ILSA. Bogotá, pág. 17. Entre 1990 y 2007, los departamentos de Antioquia, Boyacá, Cundinamarca y Valle concentraron el 41% del valor de la producción agropecuaria del país. Con Cesar, Córdoba, Magdalena, Meta, Nariño, Santander y Tolima, el aporte departamental al PIB sectorial sube al 70%. PNUD (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá, pág. 345.

2 Universidad de Nariño, Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial CEDRE (2013). *Bases para una política pública de desarrollo rural para el departamento de Nariño* (Borrador). Pasto. pág. 67.



indígenas³ sobre las cuales el imperio incásico tenía cierta influencia, ya en el siglo XIX –como fenómeno consubstancial al régimen colonial– en la zona Andina nariñense existen distintos enclaves políticos y económicos correspondientes a las estrategias de conquista, colonización y explotación económica, centrados en pequeños poblados y con un eje minero-agrario de tipo *hacienda-mina*, *hacienda/pequeña* y *mediana producción campesina e indígenalmina*⁴.

Por su parte, la desintegración de los resguardos indígenas y el sistema de peonaje⁵ establecidos durante la Colonia generaron un conjunto de campesinos minifundistas, permitieron la mercantilización de la tierra y contribuyeron a su concentración.

Actualmente, en Nariño la producción agropecuaria es desarrollada fundamentalmente por productores familiares agropecuarios, forestales o pesqueros, cuyas decisiones no están basadas en la optimización de la ganancia o de los ingresos, sino en garantizar los productos y niveles de autoconsumo mínimos para la familia y para la venta en el mercado que aseguren un flujo de ingreso básico y continuo. Los campesinos nariñenses se diferencian del empresario capitalista agropecuario, cuya reproducción depende exclusivamente de la obtención de ganancias.

Crisis agraria en Nariño

Hasta finales de los años ochenta, la economía campesina nariñense mantuvo cierto dinamismo. Desde 1990, con la apertura económica y

3 A comienzos del siglo XVI, Nariño estaba habitado por los Quillacingas, Pastos, los Chinchas en las tierras que forman las cuencas de los ríos Guáitara, Juanambú y Mayo. Hacia las márgenes del Patía habitaban los Tabiles, Chapanchicas, Chiles y Achimbilíes. En la Llanura del Pacífico se encontraban en el norte los Iscuandés, en el centro los Telembíes y en el sur los Tumas o Tumacos. El imperio incásico apenas comenzaba a ejercer cierta influencia y a imponer sus dominios, pero sus normas no habían sentado pie en el altiplano nariñense, aunque ya eran tributarios del Tahuantinsuyo. Chaves, Milciades; Zuleta, Estanislao y otros (1959). *Estudio socioeconómico de Nariño*. Ministerio del Trabajo. División técnica de la seguridad social campesina. Bogotá, pág. 139.

4 Mamian, Dumer (2002). *La Región en los Andes del siglo XIX*. Universidad de Nariño. Pasto.

5 “Los indígenas salían de sus tierras para trabajar como peones “apegados” en las haciendas de los blancos, o para efectuar contratos como amedieros o terrajeros. Este fenómeno debidamente reconocido hasta por las autoridades españolas que legislaron sobre la materia, es la base de la actual explotación agrícola en gran parte del departamento de Nariño.” Fals Borda, Orlando (1959). “El vínculo con la tierra y su evolución en el Departamento de Nariño”. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*: 10 (12): 9-14 Bogotá, 1959.

el desmonte de subsidios, la agricultura nariñense comenzó a rezagarse frente a la competencia con los productos agropecuarios provenientes de países con un sistema agroindustrial altamente desarrollado, como Estados Unidos y Canadá. Actualmente, el TLC con Estados Unidos sitúa a Colombia como el segundo mayor comprador de sus productos agrícolas en América del Sur⁶. Para la economía campesina, las previsiones con el TLC concluyeron en que la reducción mensual del ingreso total de los hogares rurales oscilaría entre el 7% y el 10%⁷.

El rezago de la economía campesina y la consecuente crisis agraria nariñense es el resultado de un modelo de desarrollo agrario basado en preceptos neoliberales, el cual ha ocasionado que las principales cadenas agropecuarias se hayan visto amenazadas severamente por la entrada masiva de cereales, leche en polvo, papa y otros productos. Nariño se caracterizó por ser un importante productor de trigo, pero a partir de 1994 este producto ve amenazada su sostenibilidad en el mercado regional y nacional. A pesar de que el departamento continúa siendo el mayor productor de trigo en Colombia, aportando del



<http://bettoespectador.blogspot.com/>

6 Al cumplirse el primer año del acuerdo, “las exportaciones de soya aumentaron 467%, a 118,6 millones de dólares, las de productos lácteos crecieron 214%, a US\$24,7 millones, las de carne de cerdo subieron 66% a US\$45,2 millones, las de uvas aumentaron 36% a US\$9,3 millones, las de trigo crecieron 15% en el mismo período, a US\$186,4 millones, las de papa procesada se acrecentaron en 132% ubicando al país en el tercer destino luego de Kuwait y Chile”. Suárez, Aurelio (2013). “Defienden los TLC *made in USA*. ¿Qué tan cierto es el impacto de los acuerdos comerciales en el agro colombiano?”. *El Espectador*, 16 de septiembre de 2013.

7 Garay, Jorge y otros (2010). *Impactos del TLC con Estados Unidos sobre la economía campesina en Colombia*. ILSA. Bogotá.



Pese a ser un departamento de vocación agropecuaria, en Nariño la desnutrición crónica y aguda alcanzan el 16% y el 13%, respectivamente, superando los promedios nacionales del 12% y 5%. Estas cifras se acentúan en el sector rural: el municipio de Magüi Payán –en la Costa Pacífica– reporta el 19% de desnutrición crónica en niños menores de 2 años.

60,5% de la producción nacional, seguido de Boyacá con el 33,9%, actualmente la producción nacional de trigo solo cubre el 5% del consumo interno, mientras que el 95% restante es satisfecho con importaciones⁸.

Junto a lo anterior, los conflictos presentes en el agro nariñense están ligados con la tenencia de la tierra. Con una extensión de 3.268.000 hectáreas Nariño presenta un creciente proceso de concentración de la tierra. Hasta 2005, la mediana propiedad, con un 31%, presentaba la mayor participación, seguida por el minifundio con el 20 % y las grandes propiedades con el 19%. A partir de 2005, la gran propiedad presenta un incremento significativo a expensas, primordialmente, de una caída en la participación de la mediana propiedad, la cual alcanza un 29%, tras un descenso de dos puntos porcentuales. Este hecho cobra relevancia si se tiene en cuenta que este incremento no puede atribuirse a la actualización catastral, sino a un proceso de concentración de la tierra⁹.

Nariño es altamente rural. El índice de ruralidad es de 41.02, lo que lo ubica entre los departamentos más rurales del país¹⁰. El 73,2% de los municipios, que engloban el 50,1% de la población y el 90,8% del territorio departamental, son también rurales. El tamaño promedio del terreno por propietario es de 4.3 hectáreas y se encuentra entre los más bajos del país. Pese a presentar cambios significativos en los diversos indicadores de distribución de la propiedad, el Gini de tierras crece de 0.794 en 2000 a 0.804 en 2009, lo cual

indica que en Nariño –aún en el interior de la pequeña y la mediana propiedad– se presentan desigualdades notorias en la tenencia de la tierra¹¹.

8 Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (2012). *Anuario estadístico del sector agropecuario y pesquero 2011*. Bogotá.

9 Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. pág. 322.

10 Rangos establecidos por el *Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*: 0 – 20 menos rurales; 20 – 40 menos rurales; 40 – 60 más rurales; 60 – 80 más rurales; 80 – 100 más rurales.

11 Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) (2012). *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. pág. 322.

Nariño es el quinto departamento con mayor despojo de tierra en Colombia¹². En el país se estima que 6.556.978 de hectáreas fueron despojadas en 270.680 predios. El despojo se centró en el microfundio y la pequeña propiedad hasta 20 hectáreas (el 73% de los predios), y en las medianas entre 20 y 500 hectáreas (26,6% de los predios)¹³. Es evidente que en Nariño las principales víctimas fueron los pobladores rurales: con 143.193 víctimas de desplazamiento forzado en 2009, el departamento ocupó el primer lugar como expulsor de población desplazada, en 2010 la cifra asciende a 155.388 y en 2011 a 179.718, con un total de 44.239 hogares desterrados¹⁴.

Como consecuencia del marginamiento de la economía campesina, a partir de 2002 el cultivo de coca cobra importancia en Nariño al incrementarse el área sembrada en 7.600 hectáreas. Desde 2003, Nariño se ubica entre los tres departamentos con mayor área sembrada con coca, ocupando el primer lugar en 2010 con el 26% del total nacional. En 2011, Nariño también se reporta la mayor área sembrada con coca del país con el 27%. De igual manera, la mayor área sembrada de amapola en el país se encuentra en Nariño con el 68%¹⁵.



12 Los departamentos de mayor despojo han sido en su orden Antioquia, Putumayo, Caquetá, Bolívar, Nariño, Meta, Tolima, Cauca, Córdoba, Cesar, Sucre y Chocó, los que cubren el 74,4% del área abandonada y el 77,9% de los predios. PNUD (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá, pág. 278.

13 PNUD (2011). *Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011*. Bogotá, pág. 278.

14 Universidad de Nariño, Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial CEDRE (2013). *Bases para una política pública de desarrollo rural para el departamento de Nariño* (Borrador). Pasto. pág. 114.

15 UNODC (2012). "Monitoreo de cultivos de coca en Colombia". En: http://www.unodc.org/documents/crop-monitoring/Colombia/Censo_cultivos_coca_2011.pdf

La tasa de cobertura en educación preescolar en Nariño es de 25% en el sector rural, frente al 41% departamental y 61% nacional. La Costa Pacífica nariñense presenta tasas de cobertura en educación básica primaria entre el 30 y 50%, mientras que el promedio departamental es de 75% y 89%.

Crisis social en Nariño

La tasa de cobertura en educación preescolar en Nariño es de 25% en el sector rural, frente al 41% departamental y 61% nacional. La Costa Pacífica nariñense presenta tasas de cobertura en educación básica primaria entre el 30 y 50%, mientras que el promedio departamental es de 75% y 89%¹⁶.

El Pacífico nariñense se encuentra en el rango de Desarrollo Humano Bajo, siendo Roberto Payán el municipio con menor Índice de Desarrollo Humano (0.51), seguido de El Charco y Olaya Herrera con el 0.52 y el 0.53, respectivamente. En la Costa Pacífica nariñense, en municipios como Tumaco y Barbacoas, donde el conflicto armado es más intenso, el índice de muertes violentas es 115.11 para el año 2011, muy superior a los promedios departamental y nacional¹⁷.

Paradójicamente la política agraria industrialista y el neoliberalismo han hecho que la mayoría de hambrientos sean agricultores arruinados y que en los sectores rurales se encuentren los niveles más altos de pobreza. En este sentido, pese a ser un departamento de vocación agropecuaria, en Nariño la desnutrición crónica y aguda alcanzan el 16% y el 13%, respectivamente, superando los promedios nacionales del 12% y 5%. Estas cifras se acentúan en el sector rural: el municipio de Magüi Payán –en la Costa Pacífica– reporta el 19% de desnutrición crónica en niños menores de 2 años¹⁸.

Conclusión

La teoría dominante que aún se sigue enseñando en las facultades de economía sostiene que el desarrollo de un país va de la mano con la pérdida de peso de su sector primario. Esta falacia es otro de los adesios teóricos hijos del mito *Desarrollo = crecimiento económico = incremento*

16 Gobernación de Nariño (2012). *Plan de desarrollo departamental 2012 – 2015 “Nariño Mejor”*.

17 Universidad de Nariño, Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial CEDRE (2013). *Bases para una política pública de desarrollo rural para el departamento de Nariño* (Borrador). Pasto. pág. 65.

18 Instituto Departamental de Salud (2012). *Boletín epidemiológico. Indicadores básicos de salud. Nariño 2011*.



del PIB derivado de la economía neoclásica, una visión reduccionista que, entre otros aspectos, olvida los límites de la biosfera. Por eso la actual escasez estacionaria de alimentos obedece no a la falta de los mismos en términos absolutos, sino a la desviación de su uso obedeciendo a la racionalidad de la ganancia. Es el incremento de ésta lo que lleva al uso de fertilizantes químicos, a la transformación genética de semillas, al monocultivo, etc., todo lo cual redundará en agotamiento de los componentes del suelo, en hambre y muerte.

En un nuevo modelo económico al servicio de las mayorías, el tema agrario es absolutamente central tanto por razones teóricas como prácticas. Es ilusorio buscar alternativas al capitalismo –a su neoliberalismo rampante– con teorías ya caducas. Tampoco es posible sin organización y sin resistencia por parte los hombres y mujeres que lo soportan y sufren sus consecuencias. Por eso, el planteamiento central de los miles de campesinos que se movilizaron en el Paro Nacional Agrario es que otro modelo agrario y otro mundo mejor son posibles.

El Paro Agrario y los campesinos asesinados constituyen la otra cara de la moneda en la que se muestra la acción de los “vencidos”, acontecimientos y sujetos de la historia que deben ser recordados atendiendo al precepto de Walter Benjamin: “No pedimos a quienes vendrán después de nosotros la gratitud por nuestras victorias sino la rememoración de nuestras derrotas. Ése es el consuelo: el único que se da a quienes ya no tienen esperanza de recibirlo”¹⁹.

¹⁹ Walter Benjamin, citado por Vega, Renán (2013). *Capitalismo y despojo. Perspectiva histórica sobre la expropiación universal de bienes y saberes*. Impresol ediciones. pág.19.